

LAS FACHADAS

cazadores atraillan sus perros, que pugnan por perseguir la pieza; un mozo vierte en alta copa el vino rubio; otro, la mano en la espada, se vuelve a un grupo de gentes a caballo. Suena su trompa el primer caballero, abren alegres brazos los otros. Al fondo, el misterio de una vegetación arbolada y enmarañada... y el verde cardemillo de unas colinas. Bajo el cielo implacable la escena tiene un aire de invitación al goce. La vida se va; aprovechaos de ella, parecen decir:

*El mozo bebedor
y el cazador
y el joven impetuoso
y el caballero.*

Y el viento fino que llega a hombros de los montes lejanos simula repetir lo mismo.

Y el reloj de sonrisa cenizosa, ¿qué les cuenta el reloj?

*Al mozo bebedor
y al cazador
y al joven impetuoso
y al caballero.*

El tiempo es un friso gigantesco. Sois vosotros los que pasáis, no las horas; las horas anclan quietas.

*Sois vosotros,
vosotros.*

Pero a uno le tienta la vida y no sabe o no quiere apartar la vista del mozo escanciador.

*Quant'è bella giovinezza
che si fugge tuttavia!
chi vuol esser lieto sia:
lì doman non c'è certezza.*

Canta el vino al caer...

*Hay como una honda angustia en el aire:
Porque el mañana siempre es incierto.
Porque el mañana siempre es incierto.
Porque el mañana siempre es incierto.*



uradas de una casa en San Juan del Lago, Wolfgang

ritas pinturas en una casa de Constanza, que representan un mercado de pescado en los tiempos antiguos



Hier war in
früheren Zeiten
der obere
Fischmarkt.